



Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de abril de 2002
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo

1° a 26 de julio de 2002

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del examen económico y social de Asia y el Pacífico, 2002

Resumen

En 2001, el producto interno bruto (PIB) a nivel mundial y de la región de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) disminuyó abruptamente y el crecimiento del comercio mundial se redujo en forma análoga. La desaceleración fue especialmente evidente en el sector de la tecnología de la información y las comunicaciones, por lo que las economías donde predominan las actividades de manufacturas relacionadas con ese sector y donde la proporción del comercio en el producto interno bruto es alta, como ocurre en el Asia oriental y sudoriental, fueron las más afectadas. Si bien al comienzo algunas economías y subregiones se mantuvieron relativamente inmunes, la rapidez espectacular de la desaceleración mundial y su intensidad disminuyeron el ritmo del crecimiento de su producto interno bruto. Los acontecimientos registrados el 11 de septiembre de 2001 agravaron la situación debido a la pérdida de negocios y de la confianza de los consumidores.

A comienzos de marzo de 2002, las indicaciones de la recuperación regional y mundial son ambivalentes. Sin embargo, al examinarse la situación desde todos los ángulos surgen cada vez con mayor claridad indicios de una leve recuperación en las economías a nivel regional y mundial. Se espera que la mayoría de las economías de la región de la CESPAP alcancen en 2002 tasas de crecimiento del PIB superiores a las correspondientes a 2001. La inflación moderada, la capacidad excedentaria y la posición cómoda respecto de la deuda externa indican que la mayoría de las economías de la región están en condiciones de contrarrestar la pérdida de la demanda externa mediante la adopción de medidas de estímulo en el mercado interno. Con todo, dichas medidas no deberían poner en riesgo los sólidos cimientos macroeconómicos en el mediano plazo.

* E/2002/100.



La desaceleración registrada en 2001 debe ser considerada en el contexto de la consecución de las metas de desarrollo del milenio en lo que atañe a la erradicación de la pobreza, la educación primaria universal, la promoción de la igualdad en materia de género y la potenciación del papel de la mujer, la reducción de la mortalidad infantil y el mejoramiento de la salud materna. A ese respecto, existen razones para creer que en la región de la CESPAP habrá de alcanzarse la mayoría de las metas. No obstante, ello requerirá un análisis exhaustivo de la situación y la preparación de las estrategias normativas necesarias. La consecución de las metas en los países menos adelantados depende fundamentalmente de que los países donantes se avengan a aumentar la asistencia oficial para el desarrollo al 0,7% del producto nacional bruto.

El presente documento se basa en el estudio titulado *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific, 2002*.

Índice

	<i>Página</i>
I. Repercusiones de los recientes acontecimientos económicos y sociales	3
II. Problemas de política	8
III. Posibilidades de alcanzar en Asia y el Pacífico los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio	10
IV. Cooperación para el desarrollo regional en Asia y el Pacífico	11

I. Repercusiones de los recientes acontecimientos económicos y sociales

1. A comienzos de 2001, la secretaría de la Comisión Económica para Asia y el Pacífico (CESPAP) había pronosticado que el crecimiento del producto interno bruto (PIB) en las economías en desarrollo se reduciría aproximadamente en un 1%, al 6,0% en el curso de dicho año y que habría un leve aumento de la inflación. En los tres países desarrollados de la región, el aumento de la producción apenas sobrepasaría el 2% en 2001, en comparación con el 1,8% registrado en 2000, pero la inflación sería mínima. En los hechos, ambos pronósticos resultaron equivocados. El crecimiento del PIB disminuyó en un 3,9% en los países en desarrollo y en una cifra superior al 2% en los países desarrollados. La presión inflacionaria apenas pudo ser atenuada un poco más de lo pronosticado para ambos grupos de países (véase el cuadro).

2. La disminución del PIB en 2001 estuvo asociada al bajón abrupto del crecimiento del comercio mundial, de una tasa superior al 12% en 2000 al 1% en 2001. Ello obedeció a la reducción de las importaciones de productos relacionados con la tecnología de la información y las comunicaciones por los Estados Unidos de América, lo que repercutió rápidamente en los proveedores de componentes de dicho sector de tecnología, en particular los del Asia oriental y sudoriental. Si bien algunas economías y subregiones, como por ejemplo China, la India, Australia, Nueva Zelanda y las economías en transición del Asia septentrional y central, se mantuvieron relativamente inmunes, la desaceleración no se circunscribió al sector de la tecnología de la información y las comunicaciones sino que posteriormente repercutió también en una amplia gama de actividades de manufactura y servicios. Las economías cuyo PIB dependía en gran medida del comercio fueron especialmente vulnerables a la disminución de la demanda externa. Los acontecimientos registrados el 11 de septiembre de 2001, a su vez, agravaron sobremanera esta situación, en tanto se producía un leve aumento de la inflación en los países en desarrollo. Entre los países desarrollados de la región de la CESPAP, el Japón experimentó deflación, en Australia bajó la inflación y en Nueva Zelanda únicamente se vio un aumento moderado de los precios. La capacidad excedentaria y el hecho de que los precios de los productos básicos y la energía fueran más asequibles contribuyeron

decisivamente a crear el entorno de precios más favorable que prevaleció en la mayor parte de la región en 2001.

3. Dada la rapidez espectacular de la desaceleración mundial registrada en 2001 y la gravedad sorprendente de sus efectos, las medidas adoptadas para contrarrestar la situación, a saber la adopción de políticas nacionales para aumentar el crecimiento mediante un enfoque de política fiscal y monetaria de incentivos, demostraron ser insuficientes. Varios países ya habían introducido medidas de incentivos fiscales en sus presupuestos de 2001 a fin de sostener la recuperación registrada en 2000. Al intensificarse la desaceleración, la mayoría de las economías de la región optó por apoyar las medidas fiscales mediante la adopción de políticas monetarias más flexibles que incluyeran la reducción de las tasas de interés.

4. En marzo de 2002, las indicaciones del mejoramiento de la situación a nivel regional y mundial son ambivalentes, aunque cada vez surgen con mayor claridad indicios de una leve recuperación. Si bien se espera que en 2002 la mayoría de las economías de la CESPAP logren tasas de crecimiento del PIB superiores a las de 2001, sería un incremento muy leve de aproximadamente el 1,1% superior en 2002 del registrado en 2001 para los países en desarrollo de la región de la CESPAP en su conjunto. Si en 2002 se registrara algún repunte en los países desarrollados de la CESPAP, sería moderado. Se prevé que el Japón experimente otra contracción de la producción en 2002.

Economías seleccionadas de la región de la CESPAP: tasas de crecimiento económico y de inflación, 2000 a 2004

(Porcentaje)

	<i>Producto interno bruto real</i>					<i>Inflación^a</i>				
	2000	2001 ^b	2002 ^c	2003 ^c	2004 ^c	2000	2001 ^b	2002 ^c	2003 ^c	2004 ^c
Países en desarrollo de la región de la CESPAP^d	7,0	3,1	4,2	5,4	5,9	2,1	3,1	3,0	3,4	3,6
Asia meridional y sudoccidental^e	4,5	4,6	5,5	6,0	6,6	6,1	6,9	7,3	6,7	6,3
Bangladesh	5,9	6,0	4,3	3,4	1,6	4,0
India	4,0	5,4	6,0	6,3	7,0	3,7	4,2	5,0	5,0	4,5
Irán (República Islámica del)	5,9	5,5	6,5	6,5	6,1	12,6	12,0	14,0	14,0	11,5
Nepal	6,4	5,9	5,0	6,0	6,5	3,5	2,4	4,5	5,0	5,0
Pakistán	3,9	2,6	4,0	4,7	5,2	3,6	4,7	5,0	5,0	5,0
Sri Lanka	6,0	0,9	3,3	5,5	5,9	6,2	13,0	9,1	7,5	6,6
Turquía	7,1	-8,4	2,0	4,4	4,1	54,9	65,0	51,2	43,0	34,9
Asia sudoriental	6,5	1,8	3,2	4,4	4,6	2,3	5,0	4,3	3,9	3,9
Camboya	5,4	5,3	4,5	6,3	6,0	-0,8	-0,6	3,0	5,0	5,0
Filipinas	4,0	3,4	4,0	3,4	4,0	4,4	6,3	5,7	5,3	5,0
Indonesia	4,8	3,3	3,8	4,9	4,6	3,7	11,1	9,8	6,3	5,3
Malasia	8,3	0,4	3,2	5,1	6,1	1,6	1,5	1,6	3,4	4,0
Myanmar	13,6	5,0	5,1	5,9	..	-0,1	9,6
República Democrática Popular Lao	5,7	6,4	5,0	25,1	9,0	12,0	15,0	..
Singapur	9,9	-2,0	2,0	5,8	5,7	1,4	1,0	0,8	1,5	1,7
Tailandia	4,4	1,5	2,5	2,5	3,5	1,6	1,6	1,8	2,5	3,1
Viet Nam	6,8	6,8	6,1	6,8	7,3	-1,7	-0,1	2,0	3,8	7,6
Asia oriental y nororiental	8,0	3,2	4,3	5,7	6,2	0,8	1,1	1,2	2,1	2,7
China	8,0	7,3	7,0	7,5	7,6	0,4	0,7	1,1	2,2	2,5
Hong Kong (China)	10,5	-0,2	1,0	6,0	6,3	-3,8	-1,6	-1,0	2,5	4,0
Mongolia	1,1	1,4	4,0	5,0	6,0	11,8	8,8	6,0	5,0	5,0
República de Corea	8,8	3,0	3,9	4,6	5,0	2,3	3,2	2,8	2,6	3,4
Taiwán, provincia de China	5,9	-2,2	1,7	4,0	5,4	1,3	0,0	0,0	1,0	1,5
Países insulares del Pacífico	-1,0	-1,2	2,7	2,7	2,5	7,1	7,2	8,2	7,1	5,9
Fiji	-2,8	1,5	5,0	4,0	3,0	3,0	2,3	2,5	3,0	3,0
Islas Cook	3,2	3,2	3,3	2,0	1,0	1,0
Islas Salomón	-14,5	-7,0	5,5	3,0	2,0	6,0	8,0	10,0	6,0	5,0
Papua Nueva Guinea	-0,8	-3,3	1,2	1,8	2,1	10,0	10,3	12,0	10,0	8,0
Samoa	7,3	6,5	4,8	4,3	4,1	1,0	1,5	2,0	2,0	2,0
Tonga	6,1	3,0	2,5	2,9	3,0	7,1	8,0	3,0	3,0	3,0
Vanuatu	4,0	2,0	3,0	3,5	3,5	4,1	3,0	2,0	2,5	2,5

	<i>Producto interno bruto real</i>					<i>Inflación^a</i>				
	2000	2001 ^b	2002 ^c	2003 ^c	2004 ^c	2000	2001 ^b	2002 ^c	2003 ^c	2004 ^c
Países desarrollados de la región de la CESPAP	2,5	-0,2	-0,9	1,6	1,5	-0,4	-0,4	-0,7	-0,3	0,2
Australia	3,8	4,1	3,0	4,1	3,6	4,5	4,2	2,3	2,4	2,9
Japón	2,4	-0,5	-1,2	1,4	1,4	-0,7	-0,7	-0,9	-0,5	0,0
Nueva Zelandia	3,8	2,6	1,9	3,3	2,0	2,6	2,7	2,1	1,8	1,8
Memo:										
Federación de Rusia	8,3	5,7	3,5	4,0	4,3	20,8	18,6	15,5	13,0	11,0
Kazajstán	9,6	13,0	6,3	6,8	7,2	13,5	8,4	6,9	6,7	7,0
Uzbekistán	4,0	4,0	2,5	3,0	..	24,9	25,6	25,5	23,1	..

Fuentes: CESPAP, sobre la base de datos de: Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas financieras internacionales*, vol. LV, No. 1 (enero de 2002); Banco Asiático de Desarrollo. *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries 2001* (Oxford University Press, 2001); y *Asian Development Outlook 2001* (Oxford University Press, 2001); Economist Intelligence Unit, *Country Reports* y *Country Forecasts* (Londres, 2001 y 2002), varios números y fuentes nacionales.

Nota: El cuadro se basa en los datos y la información disponibles, hasta el 15 de marzo de 2002.

^a Se refiere a los cambios del índice de precios al consumidor.

^b Estimación.

^c Previsión/meta.

^d Se basan en los datos de 29 economías en desarrollo que representan alrededor del 95% de la población de la región (excluidas las repúblicas del Asia central); para ponderar el cálculo de las tasas de crecimiento regional y subregional se utilizó el producto interno bruto (PIB), a precios de mercado en dólares de los Estados Unidos de 1995.

^e Las estimaciones y previsiones de los países se refieren a los ejercicios económicos definidos de la forma siguiente: ejercicio 2001/2002 = 2001 respecto de la India y la República Islámica del Irán; ejercicio 2000/2001 = 2000 respecto de Bangladesh, Nepal y el Pakistán.

5. Es probable que la recuperación en 2002 se vea condicionada por factores externos e internos. Desde el punto de vista externo, el entorno económico general en los Estados Unidos sigue siendo en gran medida incierto, a pesar de que pueden observarse señales positivas en el horizonte, como por ejemplo una mayor confianza de los consumidores y un aumento considerable de la producción en el último trimestre de 2001. La Junta de la Reserva Federal ha indicado que la economía de los Estados Unidos está por llegar a un punto decisivo y se espera que en 2002 se registre una leve recuperación. El Japón está sumido en una nueva recesión, la tercera en el último decenio, en tanto que la Unión Europea, según puede observarse, no podría alcanzar en 2002 los resultados que obtuvo en 2001. Desde el punto de vista interno, la mayoría de las economías sigue tratando de superar los inevitables inconvenientes derivados de la aplicación de políticas fiscales y monetarias flexibles a corto plazo en tanto deben mantenerse cimientos macroeconómicos sólidos para el mediano plazo. Si bien en muchos países la baja inflación y la capacidad excedentaria facilitan la aplicación de políticas normativas de estímulo de la

demanda interna, no es posible contrarrestar plenamente la caída de la demanda externa de manera sostenida tan sólo mediante la adopción de medidas internas a corto plazo.

6. De las diversas subregiones de la CESPAP, el Asia sudoriental fue la más afectada por la crisis mundial registrada en 2001, pues experimentó una reducción en el crecimiento agregado superior al 4%. Esta subregión no es sólo especialmente vulnerable a los acontecimientos externos debido a que el PIB de varias economías depende en gran medida del comercio, sino también porque muchas de ellas concentran una gran parte de sus exportaciones en el sector de la tecnología de la información y las comunicaciones, que desencadenó la crisis mundial. El comercio entre las regiones no pudo contrarrestar la crisis dado que gran parte de él corresponde al comercio de componentes de la tecnología de la información y las comunicaciones destinados, a la larga, a los mercados de los Estados Unidos y el Japón. La mayoría de las economías de la subregión experimentaron un marcado descenso del crecimiento, en tanto que el PIB de Singapur llegó incluso a contraerse en 2001. Además, la debilidad de los precios de

los productos básicos y de la energía disminuyó aún más la demanda interna en los países productores. Viet Nam constituyó una excepción notable en la subregión pues mantuvo el ritmo de crecimiento que había logrado en 2000.

7. Las perspectivas para la región del Asia sudoriental en 2002 están directamente relacionadas con la evolución de la economía mundial. A corto plazo, la subregión no puede contrarrestar la pérdida de la demanda externa únicamente mediante la adopción de medidas para incentivar la demanda interna. Además, los acontecimientos registrados en septiembre de 2001 y sus secuelas sin duda han empeorado las perspectivas mundiales, por lo que será preciso ofrecer un incentivo interno mucho más fuerte de lo que hubiera sido necesario en otro contexto. Por otra parte, en algunos países de la subregión, el lento avance de las reformas y la reestructuración del sector empresarial podría obstaculizar el crecimiento de la actividad económica nacional.

8. En el Asia oriental y nororiental, China siguió en gran medida inmune a la crisis mundial de 2001. Si bien el crecimiento de las exportaciones disminuyó abruptamente, la intensa demanda interna y los gastos en inversiones en el sector público contrarrestaron la situación. El hecho de preverse el acceso del país a la Organización Mundial del Comercio atrajo corrientes muy sólidas de inversiones extranjeras directas en 2001. De resultados de ello, la tasa de crecimiento del PIB estuvo apenas por debajo de lo registrado en 2000, pero aun así fue una de las tasas más altas en la región de la CESPAP. Simultáneamente, las reservas externas alcanzaron los 214.000 millones de dólares a fines de 2001 y llegaron a ser las segundas más altas del mundo. En un contraste notable, la República de Corea, Hong Kong (China); y la Provincia china de Taiwán resultaron muy afectadas por la crisis mundial, y las dos últimas economías finalmente cedieron a la recesión. La República de Corea, que tiene el mercado interno más grande y las exportaciones más diversificadas, pudo evitar la contracción de la economía en 2001, pero experimentó un considerable aumento del desempleo.

9. Las perspectivas de China para 2002 siguen siendo halagüeñas y, a pesar de que disminuirían las exportaciones netas, se espera que el PIB siga creciendo de manera sostenida gracias al aumento del consumo interno y de las inversiones. Con una presión inflacionaria muy débil, el enfoque fiscal de expansión plantea pocos riesgos macroeconómicos a corto plazo. El crecimiento en la República de Corea en 2002 debería ser

superior a la tasa registrada en 2001 en razón de que los incentivos internos comienzan a tener un efecto positivo en la producción. Las perspectivas para Hong Kong (China) y la Provincia china de Taiwán, sin embargo, dependen directamente de la recuperación del sector de la tecnología de la información y las comunicaciones, para el cual la mayoría de los expertos en cuestiones industriales prevé un repunte moderado en el segundo semestre de 2002. Con todo, entre tanto, quizá sea necesario efectuar cierto grado de consolidación dentro del sector a fin de aumentar la rentabilidad en dichas economías, habida cuenta de la enorme capacidad excedentaria de ese sector.

10. La crisis mundial de 2001, aunada a las constantes limitaciones internas, tuvo algunas repercusiones negativas en las economías del Asia meridional y sudoccidental, con la notable excepción de la India y, en menor grado, Bangladesh, donde se registró un aumento de la tasa de crecimiento del PIB entre 2000 y 2001. Por ejemplo, la economía de la India se vio fortalecida con los sólidos resultados obtenidos en el sector agrícola y la estabilidad de los precios de éste, en tanto la producción industrial se mantuvo más bien estancada. Con todo, el crecimiento del PIB registrado en 2001, de un 5,4%, excedió la tasa correspondiente a 2000. El país más afectado fue Turquía, donde la producción se contrajo sobremanera. Sin embargo, los problemas económicos de Turquía obedecieron, en su totalidad, a la gran crisis financiera interna, que dio lugar a una salida de capitales en masa, el desmoronamiento de la tasa de cambio y un aumento enorme de la inflación. La crisis quedó reflejada en un gran bajón de la producción industrial y de las exportaciones en 2001. El crecimiento de las exportaciones disminuyó virtualmente en toda la subregión. El Pakistán, en particular, se vio afectado por la guerra en el Afganistán, que menoscabó la confianza de los inversores y aumentó los gastos de los sectores público y privado, como por ejemplo los gastos para atender las necesidades de los refugiados y solventar el aumento de las primas y los recargos de los seguros de riesgo contra guerra en el transporte de mercaderías por el mar Árabe. El crecimiento del PIB de Sri Lanka experimentó una gran disminución en 2001, a causa, principalmente, de la contracción de la producción agrícola. Ello obedeció a la gran caída de la producción de arroz.

11. En lo que respecta a 2002, las perspectivas para esta subregión son inciertas. En general, el PIB de las economías del Asia meridional no depende demasiado

del comercio, pero si bien el entorno externo no tiene las mismas repercusiones en la ejecución económica general como ocurre en el resto de la región, la desaceleración del crecimiento a nivel mundial podría limitar en cierta medida las actividades económicas de la subregión. El descenso de las tasas de interés es, evidentemente, un acontecimiento positivo, pero es preciso equilibrar cualquier estímulo adicional previsto en el presupuesto con la necesidad de mantener la estabilidad de los precios y fomentar la consolidación fiscal; esto último sigue siendo una cuestión de importancia crítica, incluso en momentos en que la India y Sri Lanka están avanzando considerablemente con las privatizaciones. La consolidación fiscal ha ido avanzando lentamente, por lo que se ha acumulado una gran carga de deuda interna que, a su vez, retrasa considerablemente el crecimiento del PIB a mediano plazo al acaparar un volumen considerable de los ingresos para el pago del servicio de la deuda. Se espera que Sri Lanka y Turquía experimenten un aumento considerable en el crecimiento del PIB en 2002, a medida que se vaya atenuando la crisis de 2001 y la industria turística se recupere de los acontecimientos registrados en septiembre de 2001. Se prevé que en la República Islámica del Irán y en el Pakistán aumente el crecimiento del PIB con la terminación de la sequía y la recuperación de la producción agrícola.

12. De manera excepcional dentro de la región de la CESPAP, la Federación de Rusia y otras economías del Asia septentrional y central casi no se vieron afectadas por la crisis mundial ni por los acontecimientos de septiembre de 2001. El impulso del crecimiento del PIB, resultante del consumo privado y de las exportaciones, pudo mantenerse en 2001 a pesar del debilitamiento de los precios de la energía y de algunos productos básicos. Una ejecución económica sólida, a su vez, facilitó el avance de la reforma estructural y la consolidación fiscal mediante el aumento de la recaudación de ingresos y la racionalización de los gastos. Se estima que la producción agregada de la Federación de Rusia aumente en 2001 mucho más del 5%, aunque ello estaría acompañado de una inflación relativamente alta, tras el aumento del 7,6% registrado en 2000. Ese sólido crecimiento contribuyó a mantener las corrientes comerciales fortalecidas dentro de la Comunidad de Estados Independientes. Las perspectivas para 2002 son ampliamente halagüeñas, pero la probabilidad de que los precios de la energía y de los productos básicos se debiliten en caso de que se retrase la recuperación de la economía mundial en 2002, o sea inferior a lo pre-

visto, constituye un elemento de incertidumbre en el corto plazo.

13. Las economías insulares del Pacífico sufrieron las consecuencias de la crisis mundial de 2001 y de los acontecimientos registrados en septiembre de dicho año, pero hasta cierto punto en menor medida que los países menos adelantados. En dichas economías, la disminución de los precios de los productos básicos fue un factor que afectó en forma decisiva la producción agrícola, que representa la actividad económica interna más importante de los países de la subregión. Con todo, las repercusiones de los hechos registrados en septiembre fueron, en general, menos graves en la subregión en razón de que los Estados Unidos no son una fuente importante de turistas para la mayoría de dichas economías, las cuales, además, son consideradas destinos de bajo riesgo. Por otro lado, la desaceleración económica de Nueva Zelanda fue moderada en comparación con la de los Estados Unidos, lo que también ayudó a las economías de los países insulares del Pacífico. No obstante, los disturbios civiles registrados en algunos países tuvieron consecuencias adversas para las actividades económicas y las exportaciones.

14. Como puede apreciarse, las perspectivas para la subregión siguen siendo inciertas. Una recuperación firme en los Estados Unidos tendría grandes efectos en la demanda mundial, fortalecería los precios de los productos básicos, mejoraría los ingresos generados por la producción agrícola y daría impulso al consumo interno y a las actividades económicas, de manera más general. Aun así, en numerosos países insulares del Pacífico, el comportamiento económico que determina el producto interno bruto depende también de la solución de problemas civiles y políticos.

15. Muchos países menos adelantados se vieron directamente afectados tanto por la crisis mundial de 2001 como por los acontecimientos registrados el 11 de septiembre de dicho año; la crisis mundial tuvo efectos negativos en los precios de los productos básicos y los ingresos y los acontecimientos registrados el 11 de septiembre afectaron los ingresos de la industria turística. En la mayoría de dichos países, una gran proporción del PIB depende de los productos básicos o del turismo, o de ambas cosas. Por lo demás, la debilidad de los precios de los productos básicos y la disminución de los ingresos devengados por el turismo en 2001 ampliaron el déficit fiscal y de cuenta corriente en momentos en que las corrientes de la asistencia oficial para el desarrollo eran sometidas a una presión adicional

debido a las necesidades urgentes de índole humanitaria y de reconstrucción del Afganistán. Por consiguiente, en 2002 los países menos adelantados dependerán en gran medida de que haya una recuperación considerable de la economía mundial, de modo que aumente la demanda externa de productos básicos y éstos tengan precios más firmes, lo cual se vería fortalecido por un aumento de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo. En relación con ésta, la opinión general tras los acontecimientos del 11 de septiembre podría ser más positiva de lo que ha sido hasta ahora. Con todo, aún no se sabe si esto se traducirá en corrientes de mayor asistencia oficial para el desarrollo en el corto plazo.

16. La ejecución económica de los países desarrollados de la región estuvo dominada por la constante debilidad de la economía japonesa. El Japón experimentó su tercera recesión en los últimos 10 años y el desempleo alcanzó el nivel más alto desde 1953. Las perspectivas para 2002 siguen siendo sombrías, e indican una nueva contracción de la producción. Australia y Nueva Zelanda se vieron relativamente menos afectadas por la crisis mundial. La adopción de una combinación de medidas para aumentar la demanda interna, aunada a la recuperación mundial y a los avances de las reformas estructurales, podría facilitar que ambos países logran en 2002 un crecimiento igual o similar al obtenido en 2001.

II. Problemas de política

17. La desaceleración extraordinariamente repentina que sufrió la economía mundial en 2001, agravada aún más por los acontecimientos del 11 de septiembre, supone una grave amenaza para todas las economías de la región de la CESPAP. La lentitud del crecimiento de 2001 y la vacilante recuperación de 2002 tendrán, casi seguramente, consecuencias sociales adversas, pues acarrearán un mayor desempleo y limitarán la capacidad de los gobiernos para solucionar los nuevos problemas sociales y aliviar la pobreza aumentando el gasto público. Sin embargo, algunas de las economías de la región dispondrán de un cierto margen para afrontar las cuestiones y problemas que surjan en razón de su situación inflacionaria propicia y de que disfrutaban de una posición cómoda en el exterior gracias al superávit de sus cuentas corrientes y unos niveles de deuda externa estabilizados. En la situación descrita, es posible adoptar iniciativas más sólidas para estimular el

crecimiento a corto plazo y atenuar los efectos de la desaceleración actual a mediano plazo. En los párrafos siguientes se examina lo que ello supondría.

18. La recuperación económica regional en 2002 y años sucesivos dependerá básicamente de que se produzca una mejora considerable del entorno exterior, a lo que deberán sumarse medidas acertadas de política interna. Sin embargo, la diversidad de características de cada subregión hace aconsejable que las estrategias de política se conciben de forma matizada para atender a las diferencias entre las distintas subregiones y dentro de ellas, o dentro de un grupo concreto de países, por ejemplo los países menos desarrollados.

19. En el plano nacional, la mayoría de los gobiernos deberían adoptar medidas para mantener o aumentar el impulso del crecimiento mediante políticas fiscales y monetarias encaminadas a contrarrestar las tendencias cíclicas; las políticas monetarias deberían tener preeminencia en los casos en que la deuda pública hubiera alcanzado ya niveles elevados. También podría procurarse restablecer el equilibrio de la carga fiscal para ofrecer mayores incentivos a la producción y las inversiones. La privatización es un medio útil de conseguir recursos para aumentar el gasto público sin incurrir en una nueva deuda. Con el aumento del gasto público pueden obtenerse importantes dividendos que se reflejarían en un crecimiento más rápido o más equitativo, si se enmarcaba en un plan macroeconómico prudente a mediano plazo, por ejemplo en relación con la infraestructura, en especial en las zonas rurales, y con programas sociales de objetivos bien definidos.

20. Con todo, debe señalarse que ese tipo de orientación no deja de entrañar cierto riesgo. En particular, los países tienen que evitar caer en la trampa de la deuda, es decir, que el servicio de la deuda empiece a aumentar con mayor rapidez que los ingresos del gobierno. Así, es fundamental actuar con la prudencia respecto de las cuestiones macroeconómicas. A corto plazo, los bajos tipos de interés y la baja inflación dejan un margen para maniobrar con las políticas, pero no deben perderse de vista los objetivos a más largo plazo de consolidación fiscal y estabilización de la deuda pública. También se corre el riesgo de asumir nuevos compromisos de gastos que tal vez no sean sostenibles a largo plazo.

21. Al mismo tiempo, los gobiernos deben reiterar su voluntad de abordar y resolver los numerosos problemas que supone la reforma de los sectores financiero y

empresarial, así como de aumentar la transparencia y mejorar la gestión de los asuntos públicos. Huelga decir que la solidez de los sistemas financieros es una condición sine qua non para lograr una recuperación estable y de base amplia. Para afrontar el problema de los créditos morosos y reestructurar los estados contables de las empresas con eficacia, es preciso introducir cambios en las condiciones socioeconómicas y en la legislación, además de aumentar los recursos financieros. Como es natural, los avances en este ámbito serán difíciles y lentos, pero es necesario mantener o fortalecer, según el caso, las iniciativas de reforma.

22. En materia de comercio, actualmente es imprescindible que los países eviten adoptar medidas restrictivas, con lo que la producción entraría en una espiral descendente. A ese respecto, la responsabilidad recae tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. En efecto, los países desarrollados deberían acelerar el cumplimiento de sus compromisos de liberalización del comercio, especialmente respecto de los productos textiles y agropecuarios. Los países en desarrollo podrían aumentar las corrientes comerciales dando más facilidades al comercio, por ejemplo simplificando los trámites de aduana. Cada país podría mejorar notablemente su competitividad en el exterior reduciendo los costos de las transacciones comerciales y mejorando el acceso a la información sobre los mercados.

23. Podrían promoverse determinadas iniciativas de política económica en el plano regional. La perspectiva regional sobre el desarrollo sostenible, aprobada en Phnom Penh en noviembre de 2001, es un buen ejemplo de ello. Con una mayor cooperación regional, las economías de la CESPAP podrían hacer frente a algunos aspectos de la desaceleración mundial. Las subregiones y los países no experimentan todos la actual recesión con la misma intensidad. China y la India se muestran relativamente inmunes, mientras que Australia, Nueva Zelanda y la República de Corea todavía crecen a un ritmo razonable. Esos países, pues, podrían suponer un estímulo útil para otros pues contrarrestan en parte la disminución de la demanda externa dentro de la región y fuera de ella. En este contexto, la región de la CESPAP en su conjunto podría avanzar estableciendo acuerdos comerciales para estimular el crecimiento que incentivarán los intercambios comerciales y la confianza de los inversores; la intención de China de participar en un acuerdo de libre comercio con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental apunta en esa dirección.

24. Teniendo en cuenta lo que antecede, la reforma de la arquitectura financiera internacional no debe aguardar la concertación de un acuerdo internacional. Algunos de sus elementos, como el apoyo para lograr una mayor liquidez y la cooperación en el terreno monetario y de los mercados financieros, pueden ponerse en práctica perfectamente en los planos regional o subregional. La Iniciativa Chiang Mai es un modelo en que podrían inspirarse otros países y subregiones. En este contexto general, hay una cuestión que merece un examen atento: el modo en que las considerables reservas de más de 800.000 millones de dólares con que cuentan los países de la zona podrían contribuir a revitalizar el crecimiento en la región en los próximos uno o dos años.

25. También en el plano internacional deben adoptarse medidas para paliar los efectos de la desaceleración en el grupo de países más vulnerable: los países menos adelantados, las islas del Pacífico y los países sin litoral. Un objetivo importante es aumentar la asistencia oficial para el desarrollo, que en la actualidad equivale sólo al 0,22% del producto nacional bruto (PNB) de los países desarrollados. Como medida provisional, la propuesta de que se destine un porcentaje expreso de asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados es digna de tenerse en cuenta en los países donantes. Simultáneamente, el Banco Mundial y las instituciones regionales de fomento del desarrollo deben plantearse urgentemente la posibilidad de agilizar los pagos para contrarrestar la desaceleración económica. Otra cuestión que sigue revistiendo importancia para los países menos adelantados es el objetivo de garantizar que los productos originarios de esos países tengan un acceso libre de aranceles y cupos a los mercados de los países desarrollados, como se reiteró en la Declaración Ministerial de Doha, de noviembre de 2001. En 2002 deberían producirse avances más visibles a este respecto.

26. Además, a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre, ha surgido la necesidad acuciante de prestar asistencia a los países que sufren la disminución inesperada de los ingresos por concepto de servicios, especialmente del turismo, con un aumento simultáneo de los gastos en seguros y medidas de seguridad. En este sentido, el Servicio de Financiamiento Compensatorio y para Imprevistos del Fondo Monetario Internacional, aunque esté destinado principalmente a enjugar el déficit de ingresos por concepto de materias primas, podría ampliarse como opción para cubrir dis-

minuciones inesperadas de los ingresos generados por servicios, como por ejemplo los del turismo.

27. Por último, desde una perspectiva general, es evidente que el contenido del crecimiento es tan importante como su ritmo. Todos los gobiernos deberían seguir recalando la necesidad de mantener y promover la cohesión social, reducir la pobreza y garantizar la integridad del medio ambiente, que son condiciones y parámetros primordiales para todo crecimiento estable, equitativo y sostenido a largo plazo.

III. Posibilidades de alcanzar en Asia y el Pacífico los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio

28. La Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (véase la resolución 55/2 de la Asamblea General, de 8 de septiembre de 2000), en que se plantean los grandes problemas a que se enfrenta la humanidad, constituye a grandes rasgos un programa de política para la adopción de medidas colectivas, en el siglo XXI, por todas las partes interesadas. Los objetivos de desarrollo del milenio, componentes fundamentales de la Declaración, obedecen al propósito de liberar a la humanidad de la pobreza extrema en todas sus manifestaciones. Los objetivos responden a un enfoque integrador y una estrategia coordinada para abordar muchos problemas simultáneamente en un amplio frente de batalla. Los objetivos son precisos y con plazos establecidos e indican el camino a seguir para alcanzar las metas establecidas. Los avances que se vayan produciendo pueden servir de aliciente a los países y ser un incentivo para acelerar aún más su labor. Del mismo modo, en otros casos los malos resultados pueden dar lugar a que se reconsideren las políticas y se renueven las iniciativas para alcanzar a tiempo lo que se desea.

29. **En cuanto al grado de cumplimiento de determinados objetivos de desarrollo del milenio, en particular la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, el logro de la educación primaria universal, la promoción de la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, la reducción de la mortalidad infantil y el mejoramiento de la salud materna, pueden extraerse las conclusiones preliminares siguientes:**

a) **El objetivo general es la erradicación de la pobreza extrema. La meta es reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día (respecto de la paridad de poder adquisitivo). A juzgar por las tendencias observadas en el pasado, en la región de la CESPAP en general hay posibilidades de alcanzar esa meta para 2015, especialmente teniendo en cuenta los resultados de Asia oriental (sobre todo China) y Asia sudoriental. Sin embargo, quizá en Asia meridional y determinados países de otras subregiones no pueda alcanzarse esa meta. Si se prolonga la recesión mundial actual, podría resultar difícil mantener los logros alcanzados en la reducción de la pobreza;**

b) **Por lo que se refiere al hambre, la meta es reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padezcan hambre y malnutrición. La falta de datos fidedignos sobre la evolución cronológica impide hacer una afirmación categórica sobre la posibilidad de que se alcance esa meta;**

c) **En relación con la educación primaria universal, la meta es velar por que, para 2015, todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria. Se prevé que para 2015 se alcance esta meta;**

d) **Respecto de la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, la meta es eliminar la disparidad entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente a más tardar en 2005, y en todos los niveles de la enseñanza a más tardar para 2015. Al parecer, quizá para 2005 no se logre eliminar en la totalidad de la región la disparidad entre los géneros en los ciclos de enseñanza primaria y secundaria combinados en razón de la lentitud de los avances, sobre todo en Asia meridional;**

e) **La meta respecto de la mortalidad infantil es reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años en dos terceras partes entre 1990 y 2015. Al parecer, la región de la CESPAP en su conjunto, está avanzando con más lentitud de lo esperado, de modo que es dudoso que pueda alcanzarse el objetivo si se mantienen las tendencias actuales;**

f) **Respecto de la salud materna, la meta es reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes entre 1990 y 2015. No se dispone de series cronológicas de datos fidedignos para determinar en qué medida se ha avanzado hacia el logro de esa**

meta. Por consiguiente, es muy difícil predecir los resultados respecto de este objetivo.

30. La falta de datos fidedignos dificulta gravemente el examen de la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio. La recopilación de series cronológicas de datos fidedignos y sistemáticas para un gran número de países representa claramente uno de los problemas más importantes, por lo que debe adoptarse un método en dos etapas. En primer lugar, deben explorarse todas las fuentes, publicadas o no, en particular en el ámbito nacional, para comprobar la disponibilidad de los datos que se necesitan. Es posible que esos datos no existan en absoluto en algunos países. En segundo lugar, es necesario alentar y prestar ayuda a esos países para que recopilen los datos necesarios. Deberá prestarse la asistencia técnica a los departamentos de estadística de esos países para crear la capacidad en ese sentido. Además, habitualmente los datos disponibles que son objeto de análisis son las medias correspondientes al conjunto del país. El hecho de que se haya alcanzado un objetivo en el ámbito nacional no significa necesariamente que se haya alcanzado en todas las regiones del país. Por consiguiente, es importante recopilar datos en el plano subnacional y desglosados por grupos de ingresos.

31. En lo que respecta a las cuestiones de política, es obvio que los países que están en camino de alcanzar las metas deben mantener su ritmo de avance, mientras que otros deberán redoblar esfuerzos para conseguir resultados. Algunas iniciativas en materia de política pueden contribuir a alcanzar el objetivo de reducción de la pobreza. En particular, conviene lograr el crecimiento económico y limitar las desigualdades de ingresos para aumentar al máximo los beneficios del crecimiento para los pobres. Puede lograrse un crecimiento de base amplia desarrollando los recursos humanos mediante la prestación de servicios sociales, en particular de educación y salud. Puesto que la mayoría de los pobres vive en zonas rurales, la revitalización de esas zonas mediante el mejoramiento de la explotación agrícola reviste una importancia especial. Con la promoción de las pequeñas y medianas empresas pueden generarse las oportunidades de empleo que necesitan con urgencia los pobres. Los países sometidos a la presión de una elevada población necesitan una política demográfica integral. Es necesario formular programas con objetivos definidos para quienes pa-

decen pobreza crónica y no pueden beneficiarse del crecimiento. La lucha contra la corrupción generalizada puede liberar un enorme volumen de recursos que puede utilizarse en beneficio de los pobres.

32. La crisis económica de la región en 1997 permitió llegar a la conclusión de que mantener la estabilidad macroeconómica es fundamental para lograr el crecimiento económico y mitigar la pobreza. Los países desarrollados deben eliminar las barreras comerciales y aliviar la carga de la deuda. Es importante que haya una distribución equitativa de los beneficios de la globalización entre los países y dentro de ellos. Deben estrecharse los lazos de colaboración entre todas las partes interesadas, en particular el gobierno y la sociedad civil, para alcanzar el objetivo de aliviar la pobreza. Muchas de esas iniciativas de política, reforzadas mediante la adopción de medidas concretas para cada uno de los objetivos, pueden contribuir también a que se alcancen otros objetivos de desarrollo del milenio.

33. Es necesario analizar de forma más rigurosa las causas fundamentales por las que muchos países han avanzado con lentitud en el logro de los objetivos. Deberían analizarse asimismo los casos que han arrojado buenos resultados a fin de extraer conclusiones sobre la orientación que debe seguirse. A ese respecto, la CESPAP, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), lleva a cabo un análisis a fondo y detallado de las estrategias para alcanzar los objetivos y metas de desarrollo del milenio.

IV. Cooperación para el desarrollo regional en Asia y el Pacífico

34. En los últimos años, la asistencia oficial para el desarrollo para la región de la CESPAP (aproximadamente un tercio del total de esa asistencia) no ha vuelto a alcanzar los niveles de principios del decenio de 1990. La mayor parte de esa asistencia es de carácter bilateral, y en la región de la CESPAP proviene principalmente del Japón. Por lo general, las corrientes de asistencia para el desarrollo han estado dirigidas a los países donde podía crearse un entorno propicio. Sin embargo, los países más pobres y menos adelantados no siempre han recibido la asistencia que necesitaban para beneficiarse de las preferencias y concesiones comerciales que se les

había otorgado. Aunque la afluencia de capitales privados hacia la región ha aumentado considerablemente en el último decenio, su inestabilidad y concentración en unos pocos países siguen menoscabando la confianza en su capacidad de ser una fuente de financiación de un desarrollo sostenido.

35. La cooperación técnica y económica entre los propios países en desarrollo o cooperación Sur-Sur ha asumido proporciones destacadas en la región de la CESPAP. Algunos componentes de los programas de asistencia oficial para el desarrollo de varios países en desarrollo de la región han pasado a ser comparables en volumen y alcance con los que ofrecen los donantes tradicionales. La dualidad de su función, como beneficiarios y como donantes, puede fomentar asociaciones eficaces entre esos países y otros beneficiarios de la asistencia oficial para el desarrollo, pues la experiencia de primera mano presentará unas ventajas inigualables.

36. Para que las corrientes de recursos financieros y no financieros de la asistencia oficial para el desarrollo tengan la máxima repercusión debe lograrse una convergencia más razonable entre los intereses y preferencias de los donantes y la capacidad de los beneficiarios para absorber la ayuda. También se necesita coordinar mejor los programas y proyectos de ayuda, pero al mismo tiempo hace falta encontrar la forma de reducir las exigencias administrativas, sobre todo en los países beneficiarios más pequeños.

37. La coordinación eficaz entre los países en desarrollo donantes de la región y las fuentes más tradicionales de asistencia oficial para el desarrollo, aunada a la participación con sentido de propiedad en los proyectos y programas locales, puede generar una sinergia considerable y mejorar la eficacia de la asistencia. Cabe citar como ejemplos de ello los programas de capacitación de terceros países dirigidos por expertos y asesores locales de los países en desarrollo pero financiados o patrocinados por países desarrollados, directamente o por conducto de instituciones multilaterales. Para que esas modalidades den buenos resultados es fundamental que la ayuda no esté sujeta a condiciones.

38. La función especial de la asistencia oficial para el desarrollo en facilitar el logro de los objetivos de desarrollo del milenio ha quedado reconocida al enunciarse la meta del 0,7% del PNB establecida para los países donantes. Como medida provisional,

podría fijarse el objetivo a corto plazo, realizable en dos o tres años, de que los países donantes duplicaran sus aportaciones actuales de asistencia oficial para el desarrollo. En este contexto, los países menos adelantados siguen mereciendo una atención especial.